



MINISTERIO
DEL INTERIOR

YIHADISMO Y YIHADISTAS EN ESPAÑA. QUINCE AÑOS DESPUÉS DEL 11-M

Real Instituto Elcano

6 de marzo de 2019

Buenos días a todos, y muchas gracias al Real Instituto Elcano y a su presidente, Emilio Lamo de Espinosa, por invitarme a presentar el libro “Yihadismo y yihadistas en España. Quince años después del 11-M”.

Estamos sólo a cinco días de ese 15 aniversario de uno de los días más trágicos de la historia reciente de España. El 11 de marzo de 2004 fueron asesinadas 193 personas y casi 2000 resultaron heridas en un atentado de una brutalidad insoportable. Las víctimas eran ciudadanos que se dirigían a sus trabajos, a la universidad, que se habían levantado temprano y tenían por delante toda una vida, vida que y les fue arrebatada o transformada para siempre de la forma más cobarde, abriendo una profunda herida en la sociedad española que todavía nos estremece recordar.

España no olvidará nunca ese día. Por eso, lo primero que quiero hacer es enviar un recuerdo a las familias de esas 193 personas, entre las que se encuentra un Policía Nacional de los GEO que murió en la posterior operación antiterrorista de Leganés. Quiero recordarles que todos los españoles los tenemos en muy alta estima y les damos las gracias como lo que son: personas que han pagado por todos nosotros el precio de la libertad. Por ello, el mejor homenaje que podemos hacerles es continuar luchando por defender la libertad contra los extremismos homicidas.

Ésa es una de las razones de que nos encontremos hoy aquí hablando de este libro. Al escribir “Yihadismo y yihadistas en España. Quince años después del 11-M,” Fernando Reinales, Carola García-Calvo y Álvaro Vicente han hecho una aportación académica

que tiene en sí misma un valor incuestionable, analizando cientos de casos de yihadistas muertos o condenados en España en los 15 años posteriores a los atentados del 11-M.

Pero esta obra atesora otro valor que excede lo puramente académico. Nos ayuda a conocer mejor el fanatismo, a combatirlo más eficazmente y con las armas que son inherentes a las sociedades avanzadas: con reflexión, mediante el desarrollo de nuestra capacidad de análisis y de anticipación, intentando acercarnos incluso a los fenómenos humanos que nos puedan resultar más incomprensibles e inexplicables con la intención de revertirlos y frenarlos.

Este trabajo no es sencillo. Requiere, además de esfuerzo y rigor intelectual, la capacidad de enfrentarse a una realidad dolorosa. Una realidad que yo entiendo que no resulta ajena a estos investigadores, porque España es un país que ha sufrido especialmente el terrorismo. En los últimos años el yihadista y, antes de él, el de ETA. Todos esos años de violencia terrorista nos han hecho daño como sociedad, pero también hemos sabido extraer múltiples lecciones de ellos.

Respecto a otros países de nuestro entorno, tenemos la ventaja de haber construido un sistema antiterrorista eficaz, con unas Fuerzas y Cuerpos de Seguridad especialmente formados, con unos jueces y fiscales especializados, con un cuerpo legal muy efectivo y unos servicios de información e inteligencia muy eficientes.

Todos estos esfuerzos se redoblaron tras el 11-M, cuando las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y nuestro sistema penal y judicial incorporaron importantes lecciones sobre yihadismo con las que completar todo lo que ya sabían sobre el terrorismo de ETA.

El mundo en 2004 era un lugar muy distinto, especialmente en su percepción de las amenazas y de la seguridad, y la experiencia con el terrorismo yihadista era aún escasa. Pese a ello, y gracias a un esfuerzo ímprobo, la Policía Nacional impulsó una investigación que nos colocó como un referente internacional en la materia. Un gran número de policías de otros países requirieron la asistencia de la nuestra para conocer técnicas de investigación y actuaciones en un atentado de una envergadura que, desgraciadamente, no se había visto en suelo europeo.

El camino emprendido por las FCSE para combatir el terrorismo yihadista sigue abierto. Sólo en 2018 fueron detenidas 29 personas en España por su presunta vinculación con este tipo de terror y en 2019 llevamos 20.

Estamos hablando de 797 detenidos en España desde el 11 de marzo de 2014, y de 109 detenidos en otros países por investigaciones relacionadas con nuestro país.

Quiero que tengamos presente que estas detenciones son sólo la punta del iceberg, los resultados más visibles de un esfuerzo sostenido por asfixiar al terrorismo internacional. España ha pasado de ser un potencial objetivo de propaganda yihadista a soportar una amenaza real y duradera. De ahí que sigamos manteniendo el nivel 4 de amenaza, que se refuerza según circunstancias concretas.

Para combatir esta sombra yihadista, es especialmente reseñable el esfuerzo de miles de policías y guardias civiles, mujeres y hombres que están dando lo mejor de sí para proteger a nuestra ciudadanía poniendo en peligro en ocasiones su propia seguridad personal.

Las instituciones públicas hemos intentado estar a la altura de estos hombres y mujeres. Se ha trabajado en asegurar el consenso político; en modificaciones legislativas como la reciente Ley Orgánica sobre la utilización de los datos PNR del registro de pasajeros; también asegurando la formación continua de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad para actividades tan importantes como rastrear las cuentas internacionales de las redes yihadistas; y, por supuesto, estableciendo los mecanismos de colaboración necesarios con otras fuerzas policiales españolas a través del CITCO (el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado).

Dentro de ese esfuerzo sostenido se encuadra el plan de Instituciones Penitenciarias contra la radicalización en las cárceles, que ha permitido logros como la reciente Operación Escribano, por medio de la cual la Guardia Civil desactivó una red que actuaba en las prisiones españolas.

También se ha multiplicado la eficacia de los vínculos internacionales, eliminado las barreras para la colaboración. Para ejemplificar esto, podemos remitirnos a los atentados de Barcelona y Cambrils, el mayor golpe yihadista que hemos recibido tras el

11 M. Esos días, en cuanto se tuvo constancia del atentado, se constituyó de inmediato un equipo conjunto de investigación, liderado por la Guardia Civil y en el que participaban los Mossos d'Esquadra y la Dirección General de Seguridad Interior francesa. Siguiendo con el ejemplo de los atentados de Cambrils y Barcelona, la Policía Nacional también participó en investigaciones en Marruecos, Suiza y Bélgica, con el propósito de identificar nexos de los terroristas con otras redes yihadistas.

Esas son lecciones que extrajimos del 11-M. Y desde entonces seguimos aprendiendo y aplicando conocimientos a la seguridad valiéndonos de instrumentos como la Estrategia Nacional contra el Terrorismo, que precisamente publicamos la semana pasada con el apoyo del Real Instituto Elcano como parte de un panel de representantes del ámbito universitario, la sociedad civil y las víctimas del terrorismo. Esta estrategia, que por primera vez es pública, se adapta a los cambios que se han detectado en los últimos años en la seguridad global y el terrorismo. Se trata de un nuevo marco de referencia para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que se estructura en torno a cuatro pilares: Prevenir, Proteger, Perseguir y Preparar la respuesta. El desarrollo de estos cuatro pilares va a suponer el desarrollo de planes estratégicos en ámbitos específicos, como la lucha contra la radicalización violenta y contra la financiación del terrorismo, en materia de prevención y protección antiterrorista y en el fortalecimiento del control de los precursores de explosivos.

Por resumir: desde el 11 M hemos establecido un conjunto de mecanismos que nos permiten enfrentarnos al terrorismo internacional desde todos los ángulos posibles.

Y no me gustaría dejar de lado uno muy importante, como es el Centro de Coordinación de Información sobre Radicalización, dependiente del CITCO, donde los ciudadanos aportan información sobre posibles casos de radicalización, ayudando a prevenir, detectar y neutralizar brotes o focos de radicalismo violento.

Porque una de las grandes lecciones que hemos extraído es que la seguridad es una tarea en la que todos podemos y debemos participar.

En el caso de la participación ciudadana, el Ministerio del Interior ha dispuesto cuatro canales de comunicación para trasladar casos de radicalización de forma anónima y segura: la página web y el correo electrónico stop-radicalismos, el teléfono 900 822 066 y la aplicación Alert Cops.

El propio Instituto Elcano es un ejemplo de la reacción tras el 11M. Establecido en 2001, tras el 11 de marzo de 2004 decidió crear un área de investigación sobre Terrorismo Internacional que ha sido sumamente enriquecedora a la hora de caracterizar a los yihadistas, los procesos de radicalización, sus patrones de comportamiento y las fortalezas y debilidades de las principales células, grupos y redes terroristas.

Al Programa sobre Radicalización Violenta y Terrorismo Global del Instituto le debemos aportaciones tan valiosas como este análisis que se presenta hoy.

Este estudio nos da argumentos para entender por qué nos encontramos con un terrorismo en continua evolución, con unas dinámicas internas que lo vuelven especialmente complejo y que no nos permite relajarnos ni un segundo.

Sus autores lo desgranarán ahora con detalle, pero yo querría extraer un par de conclusiones de su trabajo que me parecen puntos de partida interesantes para una futura discusión.

En primer lugar, me parece que su inteligente disección del carácter global del yihadismo debería servir de base para plantearnos profundizar en esos mecanismos de cooperación internacional que ya funcionan con la Unión Europea y extenderla de forma más efectiva a los países del Norte de África y el Sahel.

En el Ministerio del Interior hemos apostado por esa fórmula, con diversos viajes y encuentros bilaterales, y mi conclusión es que una cooperación de esas características requiere un marco estable y sostenido, porque nuestros vecinos del Sur son socios fundamentales en el combate contra el yihadismo, tanto desde el punto de vista del freno a la radicalización como de la colaboración operativa entre Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.

Eso, por supuesto, no es incompatible con un trabajo cada vez más estrecho con nuestros socios europeos, sobre todo ahora que nos enfrentamos al riesgo del retorno desde Siria e Irak de los denominados combatientes extranjeros, quienes, independientemente de su país de origen, pueden desplazarse hasta cualquier parte del territorio Schengen.

Una segunda conclusión que se deriva de la lectura del libro es que necesitamos impulsar los estudios multidisciplinares para afrontar la amenaza yihadista. Como bien saben todos los presentes, los grupos yihadistas son colectivos fanatizados que se construyen alrededor de motivaciones tremendamente diversas. El elemento religioso es fundamental, por supuesto, pero hay un componente líquido en la ideología de estos grupos que los hace atractivos incluso para gente que de entrada puede no ser musulmana, para gente que se siente inadaptada en sus sociedades y que lo mismo han nacido en un país musulmán que dentro de las fronteras europeas.

Eso requiere un esfuerzo de comprensión muy ambicioso, que es un llamamiento a la colaboración entre instituciones públicas y académicas, para que expertos de todas las especialidades contribuyan a enriquecer nuestros conocimientos sobre el problema. Arabistas, africanistas, islamólogos, sociólogos, informáticos, economistas, criminólogos, historiadores... Todos tienen mucho que aportar en este esfuerzo.

Volviendo por un momento a la Estrategia Nacional sobre Terrorismo recién publicada y a sus cuatro pilares de acción (Prevenir, Proteger, Perseguir y Preparar la respuesta) me gustaría terminar con la idea de que la mejor herramienta contra el terrorismo es siempre la preparación. Debemos prepararnos operativamente, policialmente, pero también por medio de la formación, la investigación y el trabajo en equipo. Ésta es una lucha que no vamos a perder, pero tenemos mucho trabajo por delante. Y es un trabajo en el que todos debemos participar.

Por eso quiero agradecer sinceramente el compromiso de esta institución y de estos investigadores en un camino en el que la investigación académica y la seguridad pública se dan la mano.

Muchas gracias a los autores por su trabajo y a todos ustedes por su atención.